

DOS TESTINOVELAS GUATEMALTECAS ESCRITAS EN EL EXILIO

Carlos René García Escobar

Podríamos afirmar que la característica más usual por la que la novela guatemalteca, especialmente de la segunda parte del siglo XX se singulariza es por sus caracteres de autobiografía y de testimonio de lo vivido, que subyacen en sus textos narrativos y de reflexión.

Es decir que existe en los escritores guatemaltecos un afán por recrear mundos propios vivenciados directamente pues, según se evidencia por las obras mismas, la realidad de nuestros pueblos supera cualquier fantasía ya que la virtud del hecho novelado reside especialmente, en la habilidad para contarlo.

Los ejemplos de la novela guatemalteca se dispersan a lo largo de dos siglos por medio de Este hilo conductor (autobiográfico y testimonial) que la esencializa y fundamenta. Estos se percibe desde Batres Montúfar (aunque no fue novelista), José Milla y otros autores del siglo pasado, así como Asturias, Arévalo Martínez, Wild Ospina, Monteforte Toledo, Flavio Herrera, Rodríguez Macal, Miguel Ángel Vásquez, Marco Antonio Flores, Mario Roberto Morales, Luis Alfredo Arango, Dante Liano, Arturo Arias, Luis Eduardo Rivera, Víctor Muñoz, Méndez Vides y muchos otros, siendo el ejemplo estelar *El Río. Novelas de Caballería* de Luis Cardoza y Aragón.

Todos, arrancan sus textos narrativos desde sus personales vivencias en mayor o menor grado y, sin inventar mundos aparte, como sucede en novelísticas de otras latitudes tales como los países nortoccidentales como los de Europa y Estados Unidos.

Y es que no podía ser menos cuando, somos un continente relativamente reciente, asistemático todavía, y con una historia nueva que se produce a raíz de la invasión hispano-anglo-porto y afroeuropea

que no lleva sino medio milenio de lenta y acelerada existencia, cual si quisiéramos alcanzar a los países colonizadores en su propio desarrollo. En lo que a esas naciones corresponde, su milenaria historia les ha permitido todas las novelísticas hasta ahora desarrolladas, de tal manera que sus escritores, hoy por hoy, o bien abogan por el escudriñamiento del pasado medieval para resucitarlo, o bien crean mundos nuevos, al estilo del escritor inglés J.R.R. Tolkien en sus novelas *El Señor de los anillos* y *el Hobbit*.

Estas consideraciones apuntan hacia señalar que en la novela contemporánea guatemalteca, los pruritos expuestos arriba, adquieren mayores dimensiones, ya que se toman muy en cuenta, el tipo de desarrollo social, económico y político que en las últimas cinco décadas les ha tocado vivir a los guatemaltecos.

De modo que no importa entonces que los sucesos terribles del conflicto armado interno que asoló al país ya hayan terminado, según los últimos acontecimientos pro paz, sino que se siente urgente, actualmente, legar los testimonios de lo vivido, no sólo en los informes oficiales, como el REMHI NUNCA MAS y el de la Comisión del Esclarecimiento Histórico, sino mostrarlos y legarlos artísticamente, arrebolados en el texto poético, narrativo y/o novelado.

Esta es la circunstancia novelística de Rafael Cuevas Molina quien, en el marco de un encomiable producto poético narrativo, nos lega su testimonio de vida como escritor y filósofo guatemalteco, en sus últimas dos producciones intelectuales: las novelas *Vibrante Corazón Arrebolado* y *Al otro lado de la lluvia*.

En su primera novela, *Vibrante Corazón Arrebolado*, Cuevas Molina realiza una narración cíclica, en la que el personaje casi invisible, el protagonista principal alrededor de quien se narra la situación epopéyica de todo un pueblo en un conflicto armado, va desarrollando su crecimiento personal en la ciudad donde nació y en donde reconoce la raíz de sus ancestros inmediatos. Se cuenta sobre su familia y su solariega casa de la ciudad de Guatemala, en medio de poéticas y hermosas descripciones del paisaje volcánico, lluvioso e inmensamente verde y primaveral de la naturaleza de su patria. Denuncia, en ese marco, la opresión: es el tiempo de la muerte en el país del sol, pasando por otras latitudes de la tierra, Europa, en donde aparece ya el segundo personaje protagonista, con el nombre de Leonidia. Vuelve después a la antigua casa, en otra dimensión del tiempo, a los mismos personajes familiares y ancestrales que, esta vez, se despiden definitivamente.

Consideramos necesario destacar su lenguaje y estilo. Como muy bien lo dice su prologuista Myriam Bustos Arratia: "La sola lectura de la obra brinda un refinado disfrute emocional e intelectual a cualquier

lector sensible a lo poético, a lo bien escrito y a lo excelentemente estructurado". Concordamos con esto, ya que en este texto narrativo evidenciamos un adecuado y obstinado esfuerzo artesanal por construir un lenguaje narrativo y poético.

En *Al otro lado de la lluvia*, -su segunda novela- Cuevas Molina continúa su tema ahora en una nueva dimensión, con el mismo estilo narrativo y titulando los capítulos con oraciones largas, poéticas y significativas. En esta novela toman un preponderante lugar dos personajes femeninos importantes: Clara y Esperanza. Alfonso Chase, crítico costarricense, expresa al respecto que el universo femenino, tan soslayado en la novelística centroamericana, se une al paisaje, logrando gran tensión dramática. Así, la visión del país donde transcurre la historia está planteada por la mirada de las mujeres protagonistas, su entorno íntimo, su contexto social, pero sobre todo, en su relación erótica, que permea el texto como un recurso estético y un movimiento sincopado de los sucesos que ocurren principalmente en lo interno.

En su primera parte, la novela discurre por los dominios de Eros. Clara es el amor. Se trata de una intensa historia de amor. Aun más, estamos ante toda una declaración de amor, que sólo puede escribirse, cuando se ha experimentado con tales fuerzas inequívocas. Sobre todo, cuando, se trasluce también en el texto que la experiencia amorosa irá inevitablemente acompañada del compromiso político, de tal manera que de repente no se sabe, si antes es aquella o es este último, lo que subyace en los motivos narrativos. La tormenta es sinónimo del conflicto social y militar que marca las conciencias, las actitudes y los comportamientos de los congéneres que se arremolinan en el suelo patrio en los afanes propios de la guerra por la justicia social.

En ciertos momentos, parece que se están leyendo los capítulos que le faltaron a *Vibrante Corazón Arrebolado*, pues el regreso de los amantes de la patria del protagonista es una constante en ambas novelas, únicamente que su tratamiento narrativo es diferente. Ahora es la pareja la que, aunque ella provenga de latitudes del sur del continente americano, vuelve a la tierra convulsionada, que es la que ciertamente pertenece al mito de origen de él, y que permanece allí, en el tiempo mitológico, pero estremecida por la bestia.

La primera impresión es una imagen poética que nos traslada ipsofacto a los bosques espesos de las regiones selváticas guatemaltecas: en el centro del huracán, Esperanza se lava los pies en el río que pasa, lentamente atravesando una pared de árboles inmensos de los que cuelgan las lianas cuajadas de musgos y líquenes.

Viuda por desaparición forzada de su esposo Jacinto, Esperanza inicia un período como miles de guatemaltecos, deambulando en las montañas por dentro y fuera del país, en compañía de grupos de com-

patriotas en situación similar. Su soltura e inteligencia la convierte en líder de tales comunidades. Con el tiempo conocerá a un nuevo compañero, Roquelino, y se encontrará con una visitante de la ciudad con quien entretendrá gran amistad por padecer ambas del mismo infortunio: Clara sin Guillermo, Esperanza sin Jacinto. ¿Las causas? Las mismas. Desaparición forzada de sus compañeros.

Aunque no todo ha llegado a su fin en la realidad histórica actual, en esta novela, Clara se despide de esa situación de compromiso revolucionario, regresa a la ciudad y luego a la patria original. Esperanza y Roquelino vuelven en calidad de retornados y se pierden en el proceso de reasentamiento de las comunidades.